

Según una publicación inglesa, la Argentina jaqueó a Chile por el norte

por Gregorio SELSER

Al contrario de lo que ocurrió con la prensa argentina, la chilena estuvo varios días perpleja con relación al Cuartelazo de los Cocadólars, con excepción de **El Mercurio**, que por principio y por final saluda con alborozo todo golpe de Estado castrense. Esa perplejidad revelaba al menos que la cuartelada la tomó de sorpresa y que no estaba muy segura sobre si debía aplaudir o abuchear a Luis García Meza y sus acólitos.

En la Argentina la profusión de informaciones cablegráficas fue adecuado sustituto de editoriales y comentarios, pero la titulación de primera plana del matutino **La Opinión**, que por un decreto de 1977 está sujeto a intervención militar, no dejó lugar a dudas: había satisfacción en el ámbito castrense. Las denuncias posteriores de personalidades como Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora, imputando la responsabilidad mayor en la gestación y apoyo al golpe al régimen militar argentino, no tomaron a éste por sorpresa, ya que eran un lugar común en Bolivia desde muchas semanas antes. Poco tardó el Palacio San Martín en desmentirlos, casi el mismo tiempo que se tomó el Departamento de Estado para sugerir, con su "preocupación" y su resolución de suspender toda ayuda a los golpistas, que también en Washington se consideraba que la mano detrás del putsch venía del Plata.

TAMBIEN SOSPECHA EUROPA

Desde París, **Le Monde** informó que "más de 200 asesores en contrainsurgencia" argentinos habían sido enviados a la paz para colaborar con la nueva dictadura, y desde Londres, un boletín especializado de circulación privada ponía en boca de García Meza la revelación, hecha a un militar ecuatoriano de alta jerarquía, de que "la Argentina le había prometido un crédito inmediato de 50 millones de dólares para que pudiese salir adelante durante las primeras semanas, hasta tanto cesara el previsible bloqueo y el nuevo régimen fuese reconocido". Además observaba: "Argentina también anunció una inesperada donación de alimentos a Bolivia hace algunas semanas". ("Argentina challenges the USA for the southern cone", en **Latin America Regional Reports, Southern Cone**, Londres, 10. de agosto de 1980, P. 1, RS-80-06).

En rigor de verdad, ese anuncio del obsequio de 7 mil toneladas de trigo fue hecho por el embajador argentino, brigadier José María Romero, en vísperas del GOLPE; pero también este detalle fue interpretado como una precavida cura en salud del padrino, puesto que ya a esas mismas horas García Meza estaba visitando las guarniciones del interior del país dando los últimos toques al cuartelazo.

Otras versiones en la misma dirección fueron vertidas por el periódico brasileño **Folha de Sao Paulo**: durante la entrevista que a mediados de mayo pasado celebraron en Buenos Aires los generales Joao Baptista de Figueiredo y Jorge R. Videla, titulares respectivos de los regímenes castrense de Brasil y Argentina, oficiales superiores pertenecientes a la comitiva visitante fueron informados del golpe en ciernes. Según **Folha**, no se trató de una indiscreción ni de un descuido, sino de un propósito de detectar la reacción de los receptores de la infidencia. En una instancia posterior, los brasileños consultaron a su contraparte boliviana y "evidentemente decidieron no intervenir". **Folha** se preguntaba con inocencia "qué será lo que los argentinos concedieron a los brasileños a cambio de esa aquiescencia?"

INTERPRETACIONES SURTIDAS

La entrevista Figueiredo-Videla alimentó durante muchos días interpretaciones, hipótesis y vaticinios de toda pelaje y calibre. Entre la maraña de conjeturas, no faltó una que teorizó sobre la naturaleza excepcionalmente "distributiva" de esferas de influencia en la Cuenca del Plata, de donde, en un paso subsiguiente, se generó la versión de que el Brasil ya no objetaría una "presencia mayor" de Buenos Aires en el Altiplano, puesto que la Argentina, con caballeresca gentileza, había abdicado en favor de Brasilia, de sus tradicionales aspiraciones a una "presencia mayor" en el Paraguay.

Signo de tiempos mudables, mientras en 1971 la implantación en el poder del general Hugo Bánzer Suárez fue la resultante de un golpe brasileño, absorbido aunque a regañadientes por el régimen de Alejandro A. Lanusse, éste tan anunciado de García Meza era la réplica de aquel aunque con tangos como música de fondo. La versión se remontaba a los días previos al 30 de mayo pasado, fecha inicialmente fijada para el golpe. Al parecer, la súbita estampida de la mayor parte de la representación argentina en La Paz y sus respectivos familiares, fue interpretada por los servicios de inteligencia estadounidenses en Bolivia como la señal previa al golpe. Si alguien estaba enterado, debían serlo los argentinos, y puesto que se iban, indicio era de que pretendían evitar dar lugar a imputaciones de injerencia, en caso de fracaso. De allí sobrevino la réplica del Departamento de Estado, en forma de mensaje preventivo al embajador Marvin Weissman, que este funcionario difundió entre las fuerzas armadas con dispendiosa prodigalidad, no fuese a ocurrir que García Meza se quedara con el secreto en el bolsillo. De allí, también, en consecuencia, la furia que sobrevino entre los golpistas cuando, días después, el **Washington Post** desparramó los entretelones del entuerto.



HUGO BANZER

de los cuartelazos latinoamericanos, una tan marcada expectativa en el seguimiento de quiénes serían los primeros gobiernos en reconocer diplomáticamente al último golpista. A la vista del resultado de lo de Bolivia—Argentina, Paraguay, Taiwán, Brasil, Guatemala y Uruguay— esa expectativa no carecía de justificado suspenso.

WHISKY CANCELADO PARA 250 INVITADOS

Lo del reconocimiento de Buenos Aires a García Meza el 29 de julio, también fue motivo de escándalo. Como lo referimos en crónica anterior, el Palacio San Martín resolvió presentarlo como un "hecho consumado" (**Clarín**, Buenos Aires, 27 de julio) al subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, William Bowdler, quien desde Lima, Perú, debía viajar a la capital platense el día 30.

La noticia se conocía desde el 23 de julio y desde el 24 se hallaba, para participar de las amigables pláticas, el embajador argentino en Estados Unidos, Jorge Aja Espil. También el pintoresco embajador estadounidense en Argentina, Raúl Castro, quien debía retornar a su patria el 30 de julio, difirió su partida hasta el 2 de agosto. La llegada del subsecretario Bowdler, primera de un funcionario de ese nivel desde el periplo que en 1977 efectuó Terence Todman, ameritaba ese sacrificio de quien—según se chismeaba en Washington— resultó ser uno de los peores funcionarios actuantes en el área hispanoamericana. El 30 de julio, día de la esperada llegada de Bowdler, se anunció desde Washington que se cancelaba su viaje a Buenos Aires.

Al día siguiente, según la primera página de **La Nación** ("Castro explicó por qué no vino Bowdler"), el funcionario "admitió que la suspensión de la visita había provocado una interrupción momentánea en el diálogo bilateral, pero agregó que 'las buenas relaciones no se hallan interrumpidas de ningún modo'. La crónica del matutino bonaerense prosigue de este modo:

"Interrogado acerca de los motivos concretos de la demora del viaje de Bowdler, Castro señaló que 'había múltiples factores' que la habían determinado, y ante la insistencia periodística admitió que dos de ellos eran la situación en Bolivia y el reconocimiento del gobierno argentino. 'Desde luego—dijo— yo no sería franco si dijera lo contrario'.

"Castro reconoció también que la suspensión de ese viaje había provocado la 'irritación oficial' en la Argentina. 'No puedo negarlo y, además, a mí también me ha irritado, ya que tenía preparada una recepción a la que había invitado a 250 personas, que he debido suspender a último momento.'"

Los tragos para 250 invitados. ¡Vaya motivo de frustrante irritación para todo un señor embajador de los Estados Unidos!

EL GAMBITO NORTE: CHILE

Hay, en abundancia por supuesto, otras referencias acerca de la participación del régimen militar argentino en la asonada facciosa de García Meza. De ahí el sugestivo silencio y la recatada reacción operada en Chile, para cuyo régimen militar lo de Bolivia no es o no sería buena noticia.

El ya mencionado ejemplar del *Latin America Regional Reports* proporciona algún tipo de explicación. A su juicio, el rechazo de las acusaciones sobre involucramiento argentino, hechas por el canciller Pastor, "carecieron de convicción". Agregó estas consideraciones: "Algunos bolivianos creen que Buenos Aires está ansioso por asegurarse la provisión de gas barato desde Bolivia. Otros observadores destacan el interés militar de Buenos Aires por instalar un gobierno militar amigo en La Paz, que sea al mismo tiempo hostil a Chile, y que fuerce a Santiago a ubicar su atención y sus tropas en el norte; Argentina estaría entonces en libertad de jaquear a Chile en el sur. Estos teorizadores apuntan al hecho de la aparente falta de progreso en las pláticas de mediación del Vaticano respecto del canal de Beagle, y a la persistente impaciencia argentina en cuanto a las negociaciones".

Variadas como son esta clase de observaciones e hipótesis, lo cierto es que pocas veces hubo, en la historia

LA VERSION DE UPI

El funcionario renunciante restó, no obstante, importancia al hecho y "señaló que ese estado de tensión no iba a ser duradero" y que "el impacto provocado por la cancelación del viaje de Bowdler no provocará un cambio sustancial en las relaciones entre ambos países". Aclaró por último: "No es una cancelación sino una postergación, a la espera de que se aclare o que sea más definida la situación en Bolivia".

En la misma edición de *La Nación* (p. 18), un cable de la agencia UPI procedente de Washington dice textualmente:

"El reconocimiento de la Argentina otorgado a la junta militar de gobierno de Bolivia provocó la cancelación del viaje a Buenos Aires del secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, William D. Bowdler, afirmaron hoy medios diplomáticos.

"Poco después del derrocamiento de la presidente Lidia Gueiler, se rumoró en medios oficiales y diplomáticos que los militares bolivianos habían recibido ayuda de sus colegas argentinos. Sin que hubiera confirmación alguna, los rumores más concretos en ese sentido señalaban que aviones militares de transporte argentinos, habían llevado raciones de alimentos a los militares bolivianos."

El ahora ex embajador Castro había manifestado a la prensa, abundando en la "explicación" de la "postergación": "El diálogo no se quebró en ningún momento. El Departamento de Estado me informó, a pedido, que Bowdler había debido suspender la visita por el caso de Bolivia y otros factores, otros múltiples factores. Y eso es todo". Nada más, ni nada menos, que todo. En lugar de Castro no queda embajador designado alguno, sino un encargado de negocios, Clauss Ruser, quien actuará como ministro consejero.